**La comprensión de Clara sobre la Pobreza del Evangelio y el Espíritu Santo.**

**Sesión 4** **Briege O’Hare – Session Four, Clare Retreat, August of 2005, Stella Niagara**

Necesitamos ver la comprensión de Clara de la pobreza Evangélica y del Espíritu Santo, y cómo estos importantes elementos primarios influyeron en su vida. Necesitamos mirar la contemplación para Clara. Sin mirar eso, nada más puede sucedernos. ¿Qué clase de mujer es Clara? Digo “ES” porque Clara sigue muy cerca, mucho con nosotros. ¿Qué tipo de fuego había en ella que la implusó? ¿Qué clase de espíritu es esta mujer? Ella es nuestra madre espiritual en la familia franciscana. Hemos nacido de Francisco y Clara. Hemos heredado estas características nosotros mismos.

Ahora abordaremos lo que se conoce hoy como la "Pregunta Clariana". Durante muchos años, los eruditos franciscanos estaban preocupados con lo que se conocía como la "Cuestión franciscana". Como sabemos, algunas de las primeras fuentes se ajustaron de alguna manera para retratar una imagen particular de Francisco, una agenda particular que la Orden Franciscana o la Iglesia podrían haber tenido. Con el centenario de Clara empezamos a preguntar: "¿Quién es la verdadera Clara?" Esto se debe en parte a que Clara se describió a sí misma como "la plantita de Francisco" y esto fue malinterpretado y condujo a malentendidos sobre quién es realmente y qué fue lo que ella quiso decir.

Muchas mujeres estadounidenses de la Tercera Orden han hecho bastante trabajo, mujeres como Margaret Carney, Ingrid Peterson, y un nuevo material que viene ahora de Ilia Delio, que escribe no como historiadora sino como teóloga. Tal vez el trabajo más emocionante e innovador que está sucediendo es de una joven italiana que está causando muchas olas en todo el mundo de la erudita franciscana. Su nombre es Maria Pia Alberzoni. Ella ha realizado una investigación exhaustiva sobre Clara y la imagen que está surgiendo es emocionante, maravillosa, y está explotando gran parte del trabajo de otras personas acerca de Clara, porque es una Clara muy diferente que estamos descubriendo. Muchas Clarisas en la Iglesia lo encuentran muy difícil de aceptar. Este trabajo de Alberzoni se trata con respeto porque está muy científicamente investigado. Te voy a dar algunos de los últimos datos sobre Clara para que estés al día con lo último sobre Clara. Trataré de ser lo más precisa posible a medida que relacione las ideas de Alberzoni, pero no soy científica ni historiadora, así que probablemente lo relacionaré con un pequeño alagado irlandés.

De lo que estábamos hablando esta mañana cuando Clara recibió de Francisco la forma de vida es solo un aspecto. "Te has hecho hija de Dios. Has elegido vivir una nueva alianza". Ahora eso sucedió en el año 1212; eso es cuando Francisco le dio la regla a Clara. El estilo de vida que Clara y sus hermanas estaban viviendo en ese momento era más o menos el mismo que el de los frailes. Incluso existe la posibilidad de que algunas salieron a predicar como los frailes. Esa es una pregunta debatible en el momento y Alberzoni no lo ha abordado. Se están llevando a cabo algunas investigaciones sobre las 'Minóresas', lo que ahora conocemos como las Clarisas.

Básicamente, el estilo de vida de la Clara era el mismo. Salieron a pedir comida, vivieron juntos una vida evangélica, viviendo la vida del Espíritu del Señor. Todo lo que Francisco enseñó a sus hermanos. Eso estuvo bien durante tres años, hasta 1215. Entonces sucedió el Concilio Cuarto de Letrán. Los obispos reunidos en Roma en la Iglesia de Letrán para un Concilio, tenían otras preocupaciones, una era sobre la Eucaristía pero también tenían una preocupación acerca de las mujeres en la Iglesia. (¡Nada nuevo en eso, dice usted!) Era una preocupación porque era un desarrollo creciente de los movimientos de mujeres. Se estaban formando algún tipo de congregaciones religiosas por falta de una mejor palabra. Hubo un movimiento penitencial, y hubo el movimiento Beguine. Simplemente se estaban formando en grupos y seguían adelante y no estaban pidiendo ningún permiso. ¡Esto era preocupante para los obispos! Sintieron que tenían que emitir un decreto (se arreglan muchas cosas cuando haces eso). El decreto en el Concilio de Letrán IV dijo que todas estas mujeres deben tener una regla oficial de la Iglesia, que sería la regla benedictina, la regla agustina o la regla cisterciense. Ese decreto salió en 1215 y Clara lo habría escuchado. Clara simplemente ignoró eso y siguió con ser franciscana. Se entendía a sí misma como perteneciente a los Frailes Menores y no se veía a sí misma como una de esas mujeres que no tenían una regla. Francisco en realidad no tenía una regla. Ella sabía que estaban trabajando en eso, así que no se preocupó por eso. Ella pertenecía a eso.

Él diseñó una palabra para estas mujeres donde diseñó una regla para ellas sobre el cierre de sus sentidos. No se les permitía hablar, en cualquier momento, por cualquier razón. Excepto, y esta es una cita directa, "para alguien a quien se le ordena una oficina de enseñanza que no se puede ejercer sin hablar". "Incluso aquellas que están enfermas en la enfermería no pueden hablar entre ellas". También dijo que no se les permite ver nada. ÉL ordenó que el velo se diseñara para que cayese debajo de sus narices. ¡Lo único que vieron fuera sus propios pies! No se les permitió escuchar nada porque no había nada que escuchar, ¡nadie estaba hablando!

La regla era muy neoplatónica y el Cardenal Hugolino creía que con este tipo de regla su espíritu se llevaría a Dios. Esta regla fue enviada a Clara y sus hermanas. ¿Te imaginas cómo ella habría reaccionado? Cuando pensamos en la vida espiritual que ella y Francisco compartieron, el don de la visión que recibieron sobre la vida del Evangelio y la Encarnación, Dios y Cristo en todo lo que existe, y que se les dé esta teología neoplatónica como algo para vivir, por supuesto, Clara no tenía intención de vivir de acuerdo con eso. Clara era una dama sabia y no solo desobedeció. Ella hizo lo que cada mujer hace cuando quiere cambiar la mente de un hombre. ¡Ella lo invitó a tomar el té! Este año fue 1219 y él vino y se quedó con Clara y sus hermanas. Se quedó y pudo ver de qué se trataba el estilo de vida de Clara y sus hermanas. Lo que ella no esperaba era lo que iba a pasarle al Cardenal Hugolino. Se enamoró de ella. Solía ​​enojarme por esto y luego fui a la ciudad de Ajani, la ciudad donde Clara fue canonizada. Hay un retrato de Hugolino allí, ¡y era un hombre muy apuesto! Le leeré una parte de la carta que él escribió a Clara después de que él la dejó y usted decide si estaba enamorado. Creo que era él. "Mi muy querida Hermana en Cristo, desde la primera hora en que la necesidad de regresar aquí me separó de tu santa conversación y me arrancó esa alegría de tesoro celestial, tal amargura de corazón, tal abundancia de lágrimas, y tal inmensidad de tristeza me había vencido que a menos que encontrará a los pies de Jesús el consuelo de su amabilidad habitual, siento que siempre encontraré tales pruebas que harán que mi espíritu se desvanezca. Y esto es razonable porque así como sobrevino una tristeza abrumadora cuando el Señor fue quitado de los discípulos y clavado en la horca de la cruz, así permanezco desolado por tu ausencia. "Continúa en esa línea durante bastante tiempo. Claramente, Clara sabe que ella tuvo un efecto bastante extraordinario en él. Ella tuvo una profunda influencia en él.

Alberzoni, nos dice que después de esta visita la idea de que Clara usara su regla se eliminó y él no la persiguió con ella. Probablemente vio claramente por sí mismo que estaba viviendo algo muy especial, muy extraordinario y que su regla no encajaba. Este fue un desarrollo interesante que comienza a suceder. Está de vuelta en Roma haciendo su trabajo como Cardenal y Clara sigue viviendo la vida franciscana con sus hermanos y hermanas. Hugolino está empezando a ver que esta regla que escribió para todas estas órdenes apunta a algo más que solo una regla. Él tiene otra idea. Su idea era que la vida religiosa de las mujeres en el mundo era un completo desastre. Las abadesas de los monasterios benedictinos se estaban saliendo de las manos. Un ejemplo de muchos es el de Inglaterra, donde la abadesa benedictina de (Shoutsbury) tenía más tierra y un ejército más grande que el rey de Inglaterra. Las abadesas emplearon enormes ejércitos para proteger su riqueza. Eran miembros de la Cámara de los Lores y todos estaban influenciando a muchos, incluida la Iglesia. Hugolino estaba preocupado por eso, su riqueza y sus comportamientos. Era costumbre que si la cerveza en el monasterio local no era buena, todos bajaban a los bares locales. Estaba muy preocupado y tiene otra idea. (Aquí es donde la investigación de Alberzoni es tan útil.) Decidió que lo que realmente necesitaba hacer era crear una nueva Orden de mujeres dentro de la iglesia. Sería el modelo perfecto de la pobreza y el opuesto de los demás. Es lo que llamamos recinto. Pensó que estos eran dos medios principales de reforma: la pobreza y el encierro.

Decidió fundar una Orden, pero tenía la suficiente experiencia como para saber que si uno iba a fundar una Orden para mujeres, se necesita una fundadora santa para que todas las mujeres puedan admirarla. ¡Adivina quién decidió que encajaba en la cuenta! La mujer de la que estaba enamorado, Clara. Ella era el modelo perfecto de lo que él quería porque estaba profundamente impresionado por su vida de pobreza. La parte del recinto no era tan buena, pero podía arreglar eso haciéndolo un poco más estricto. Se reunió con Clara y le preguntó si estaría de acuerdo en ser la fundadora de esta nueva Orden que no tenía nombre en este momento. Ella le dijo, (esto no es Alberzoni, soy yo. ¡Si ella hubiera sido irlandesa, esto es lo que ella habría dicho!) "¡Debes estar bromeando! Una fundadora para lo que quieres? Me he unido a Francisco y a los hermanos para vivir algo completamente diferente. Todo esto neoplatónico que estás haciendo (Clara no habría tenido estas palabras, pero esto es lo que quiso decir) No quería tener nada que ver con eso. ÉL hizo todo lo que pudo por convencerla y ella no estuvo de acuerdo. Entonces ella lo despidió y ella siguió siendo franciscana.

¿Adivina qué hizo él? Y en esto es lo que Alberzoni ha arrojado luz - lo que ha arrojado un "gato entre las gallinas" entre las Clarisas. Contra los deseos de Clara, llamó a su nueva Orden, la Orden de las Pobres Damas de San Damiano. Llamó a su orden con el nombre del monasterio de Clara a pesar de que ella misma no tendría parte de él. Luego impuso a estas mujeres su regla, su horrenda regla de vida conocida como la Regla de Hugolino. Esto ha causado una enorme confusión en la investigación histórica porque cuando lees la historia y lees sobre las Pobres Damas de San Damiano, parece que estamos leyendo acerca de Clara y sus hermanas y no es así. Estamos leyendo acerca de la Orden Hugolino en la cual Clara no tuvo parte. Clara lo sabía pero lo ignoró. Ella simplemente fue fiel a lo que el Espíritu le había dado y ella vivió la forma de vida que Francisco le había dado.

Hugolino no estaba contento; Siguió insistiendo en que Clara se uniera a su Orden y ella continuó negándose. Acudió a Francisco y le dijo que tendría que hacer que Clara se convirtiera en algún tipo de benedictina o algo similar porque la Iglesia no acepta lo que ella está haciendo porque la regla no ha sido formalmente reconocida. Francisco, persuadido por Hugolino, fue a ver a Clara y le dijo que necesitaría ser una abadesa, en la línea de esta realidad Benedictina. ¿Qué voy a hacer eso dijo Clara ; Soy lo mismo que tú. Este es el momento en que tuvo su primer conflicto con Francisco. Ella no estaba de acuerdo con ser una abadesa, pero no estaba de acuerdo con este estilo Benedictino de ser una abadesa. Ella quería la libertad de la vida franciscana. Margaret Carney en su trabajo lo pone así, Francisco razonó con Clara diciéndole gtienes dos opciones aquí. La Iglesia no va a cambiar de opinión. El Cardenal no se dará por vencido en esto. Tienes que ser una abadesa basada en el estilo de vida Benedictina o el Cardenal Hugolino designará a alguien de fuera de tu comunidad para que esté a cargo de ustedes. Les harán vivirlo. Sospechamos que Francisco acabó de decirle que si yo fuera tú solo diría que sí. Y luego hazlo a tu manera. Entonces Clara decidió esa opción. Ella aceptó muy a regañadientes el papel de la abadesa para proteger la libertad de la comunidad de vivir lo que creían.

Eso continuó por un tiempo y el Papa Honorio murió alrededor del año 1227 y ¿quién va a ser el Papa? Cardenal Hugolino! Tan pronto como obtuvo su sombrero nuevo, dijo, ¡ya la tengo! Ella tiene que obedecerme. Conseguiré ahora para que una a mi Orden, que estaba prosperando y extendiéndose por toda Europa. Como hermanas jóvenes, nos sorprendió la forma en que las Clarisas se extendieron por toda Europa. No eran Clarisas, ¡eran Hugolinas! Había alrededor de tres monasterios en ese momento, aquél donde la hermana de Clara, Inés, estaba en Florencia, y posiblemente uno en Perugia, y un tercero cerca. Todo las demás eran Hugolinas. Eran Pobres Damas de San Damiano; ese era su título. Tan pronto como Hugolino se convirtió en Papa, se dirigió a Asís. Fue a ver a Clara y se lo presentó: quiero que te unas a mi Orden, quiero que seas oficialmente nombrada fundadora. Hugolino sabía que era muy diferente de lo que Clara hizo y deseaba, y que la pobreza era importante para Clara y que había aceptado cancelar la pobreza. La razón por la que tuvo que hacer eso fue porque no se puede vivir la pobreza franciscana en encierro. Debes poder conectarte con las personas de cuya bondad dependes. Descubrió que este recinto estricto que él quería era incompatible con la pobreza. Había eliminado la pobreza y se había asegurado de que cada monasterio tuviera tanta tierra e ingresos como en el modelo benedictino. Él era Papa, dijo Hugolino y puedo prescindir de eso, así que no te preocupes por eso. Solo necesito que te unas a mi Orden.

¿Qué iba a hacer Clara? este era el Papa hablando con ella. ¿Sabes lo que ella le dijo? Cuando dijo que podía librarla de la pobreza, dijo: "Su Santidad, no quiero ser dispensada de vivir el Evangelio de mi Señor Jesucristo". Lo que ella le estaba diciendo a él, en esencia era que su proyecto para la vida religiosa de mujeres no se trataba de vivir el Evangelio. Sea lo que sea, es anti-Evangelio porque era anti-humano, era anti-encarnacional. Entonces Clara le rechazó la idea allí mismo. Ahora esto es extraordinario. Nadie le dijo que no al Papa. El Papa era un hombre muy poderoso en esos días, política y religiosamente. Sin embargo, ella se rehusó.

Alberzoni dice que hay cierta vaguedad en torno a este episodio, ya que parece que él insistió en que ella fuera miembro de su Orden, que sea una de las Pobres Damas de San Damiano. Parecería que la discusión fue bastante sincera y continuó durante mucho tiempo. Ella tenía que conseguir algún tipo de trato; esa era la única forma en que podía esquivarlo. Entonces, el trato que obtuvo ahora lo conocemos como el "Privilegio de la pobreza". Ella aceptaría pertenecer a su Orden con el corazón roto porque era franciscana. Francisco estaba muerto y canonizado; ella pertenecía a esa Orden con su regla aprobada. Ella tuvo que renunciar a todo eso. Entonces, ella lo aceptaría solo con la condición de que ella pudiera continuar viviendo la pobreza del Evangelio y que él lo pusiera por escrito y que lo firmara con sus propias manos. Aparentemente, el Papa sí firmó y eso es lo que ahora tenemos, "El Privilegio de la Pobreza". Era la única forma de Clara de garantizar el derecho a ser pobre y vivir la vida franciscana. Sin embargo, Clara no pudo quedarse con eso. Después de un corto tiempo ella repudió el título de "Pobres Damas de San Damiano". Lo notamos en la introducción a sus cartas, la forma en que se presenta. Es muy revelador.

En la primera carta a Inés de Praga, ella se presenta como Clara, una sirvienta indigna de Jesucristo, y una sirvienta inútil de las Damas encerradas del monasterio de San Damiano. Clara tuvo que unirse a su Orden en 1228 y esto fue en 1234. En su segunda carta, ella se presenta como Clara, la sirvienta inútil e indigna de las Pobres. Ella deja caer la pieza de San Damiano y creo que fue porque no podía soportar asociarse con esa otra espiritualidad de las Pobres Damas de San Damiano. Cuando se trata de su tercera carta, se presenta como Clara, la esclava más humilde e indigna de Cristo y sierva de las Pobres. Nada más. Ella se niega a poseer el título de San Damiano.

En su última carta, vuelve a llamarse a sí misma, Clara, sirvienta indigna de Cristo e inútil sirvienta de sus doncellas en el monasterio de San Damiáno de Asís. Clara había decidido que no iba a aceptar esta imposición de la Santa Sede. Poco a poco, a medida que pasaron los años, ella comenzó a buscar gradualmente una salida. Finalmente, hacia el año 1247 murió Gregorio IX y ella aprovechó el momento y escribió inmediatamente al nuevo Papa, Inocencio IV. Ella pidió que por favor sea reconocida como Franciscana en la Iglesia y oficialmente le ha asignado a ella y sus Hermanas la Regla de San Francisco. Cuando recibiera esa carta de Clara, no habría sabido todos los antecedentes. Sabiendo la Regla de Benedicto, Agustín y todos, todos eran santos, por lo que él aceptó su pedido. Él otorgó la Regla de Francisco como su regla. El Papa escribió: "Junto con esta Regla de vida que te doy, y era peor de lo que Hugolino le había dado, se le dio la Regla de Francisco, pero no se le permitió ser franciscana. De ninguna manera reconoció el privilegio de pobreza que tenía de Gregorio. Ella estaba en un estado peor ahora. Fue una lucha constante en su vida, se estaba envejeciendo en años y estaba bastante enferma. Reunió a las hermanas y leyó esta regla. Estaban simplemente consternados. Dijeron que simplemente no podían hacer eso porque toda la espiritualidad era otra. Clara solo vio una opción, que escribieran su propia regla, su propia forma de vida. Así que lo hizo, basándose en la Regla de Francisco. Ella tomó grandes pedazos de la Regla de Francisco, no lo que ahora llamamos la Regla de Clara, pero ella lo llamó la Forma de Vida. En lo que a ella respectaba, su Regla era la Regla de Francisco.

El problema era, ¿cómo lo va a aprobar? Cuando estudias la Regla de Clara, su palabra favorita fue "¡excepto!". Ella sabe que se le exigió canónicamente que diga ciertas cosas, por lo que ella las declaró. Ella sabe que tenía que hablar sobre el claustro. Por ejemplo, "Las hermanas mantendrán el encierro durante toda su vida y nunca abandonarán el monasterio en ningún momento". Eso estaba en la Regla de Hugolino, en la Regla de Inocencio IV, para que ella supiera que tenía que estar allí. "Excepto que pueden irse para cualquier propósito útil, razonable, obvio o aprobado." Clara constantemente construyó esto. Trató de proporcionar dentro de su Regla el modo franciscano de relación. Para Hugolino, el silencio debía mantenerse en todo momento y nunca debería permitirse hablar con otra persona para hablar con ella. Clara dice, y esto es importante porque da una idea del valor total de esa relación para Clara: "Dejen que las Hermanas guarden silencio desde compline hasta tierce (desde las últimas oraciones hasta el desayuno). Clara agrega, "excepto aquellos que están fuera del monasterio en ese momento". Ella sabe que el silencio es importante. "Permítales también guardar silencio continuamente en la iglesia, en el dormitorio y en el refectorio, pero solo cuando están comiendo". "Sin embargo, pueden hablar discretamente en todo momento, pero especialmente en la enfermería para la recreación de las Hermanas. "Sin embargo, pueden comunicarse siempre y en todas partes siempre que sea necesario".

¿Cómo va a aprobar esto? Clara no estaba siendo simplemente ocasional; ¡es porque ella está siendo franciscana! La relación importa, comunicarse, hablar, animarse mutuamente, relacionarse, amarse unos a otros, no dar vueltas con estas cosas silenciosas. La relación importa, es precioso para ella preservar esta forma de ser verdaderamente encarnacional. Pero, ¿cómo lo va a aprobar?

Clara sabe que cuando llegó a Roma, un abogado canónigo se tachaba, tachaba, tachaba partes de lo que había escrito. Clara hizo lo que siempre hizo. Ella oró. Alguien llegó a la puerta con un mensaje del monasterio en Bastia donde Clara primero fue cuando huyó de su casa. El mensaje era de una hermana benedictina en ese monasterio que rezaba cuando tuvo una visión y una voz le habló diciendo: "Ve y dile a la Señora Clara que no morirá hasta que el Señor y sus discípulos vengan a visitarla". Clara estaba a punto de morir en este punto. Ella mantuvo la regla, todavía no la había enviado a Roma. Clara lo tradujo como 'el Papa y su séquito'. Entonces Clara les dijo a las hermanas, si Mohammad no puede ir a la montaña, la montaña debe venir a Mohammed. Esperamos nuestro momento Y él vino. Vino alrededor del 9 o 10 de agosto en el año 1253. Debido a la reputación de santidad de Clara, fue a visitarla. Él, Inocencio IV tuvo tratos con Clara, pero nunca la había conocido. Cuando él le presentó su Regla de vida, ella le escribió y le dijo que no la iba a seguir. Entonces él sabe que es una mujer bastante fuerte. Fue a visitarla y algo le sucedió. Esta es la lectura de Margaret Carney. "Inocente IV fue a la cama donde Clara se estaba muriendo y miró a esta mujer santa e hizo lo que cualquiera haría en esas circunstancias. Él dijo: "Señora, ¿hay algo que pueda hacer por usted?" Clara puso su mano debajo de la cama y dijo: "Existe esta Regla, Santo Padre. ¿Lo aprobarías? "" ¿Qué es? ", Pregunta, esta es la primera vez que se enfrenta a esto. "Es la forma de vida que hemos escrito para nuestra forma de vida como mujeres franciscanas. "Él respondió diciendo que se lo llevaría y lo miraría. Se quedó en Asís de la noche a la mañana y se le acercó la noticia de que Clara estaba muriendo y que no duraría hasta el día siguiente. Recordó el documento, lo sacó y lo leyó. Él se había sentido profundamente afectado por esta reunión con Clara; ella era una santa extraordinaria. Escribió con su propia mano en la esquina del documento escrito por Clara y sus hermanas: "Por las razones que mejor conozco, por la presente apruebo esta Forma de Vida." Cualquier cosa que le sucediera, él sabía que tenía que aprobarla. Le ató el sello papal, lo enrolló, se lo dio a un fraile o alguien para llevárselo directamente a Clara.

Clara estaba muriendo, las hermanas estaban reunidas alrededor de la cama y el fraile llegó con el documento que Clara reconoció de inmediato, ya que con frecuencia lo había enrollado después de revisarlo y trabajar en él; ella reconoció el sello. Nos dicen que Clara lo tomó, lo tomó en sus manos y lo besó muchas veces por devoción. Aquí, después de casi 40 años, luchó con la autoridad de la Madre Iglesia para ser reconocida como una mujer franciscana. Aquí por fin fue la Forma de Vida para las Mujeres Franciscanas aprobada por la Iglesia. Eso fue en la tarde del 10 de agosto. A la mañana siguiente, el 11 de agosto, las hermanas vieron a Nuestra Señora aparecer con todo un séquito de bellas mujeres que se acercaron a su cama y la cubrieron con una especie de paño glorioso y la hermosa alma de Clara fue acompañada por Nuestra Señora y las hermosas mujeres en cielo. ¡Las hermanas se quedaron con este legado de este bello Camino de la Vida que les fue asegurado por toda una vida de perseverancia y fidelidad al don del Espíritu que se le dio cuando tenía diecisiete años! Que historia más maravillosa

La triste noticia es que dos años después de su muerte fue canonizada por Alejandro IV como la fundadora de la Orden de las Pobres Damas de San Damián. ¡Las únicas personas que no estaban en esa Orden eran su propia comunidad! Ellos no estaban en eso. En algún momento se habían retirado de esa Orden; no sabemos muy bien cuándo. El cuerpo de Clara fue llevado a Asís a la capilla de San Jorge. Los milagros estaban ocurriendo allá arriba, las hermanas estaban abajo en San Damiano. La Madre estaba allí sanando a la ciudad. Las hermanas decidieron que querían estar donde estaba su madre, así que les preguntaron a los hermanos si cambiarían de lugar, lo que eventualmente hicieron. Todavía están allí hoy en lo que se conoce como la Basílica de Santa Clara.

Hubo gran adulación sobre Clara y sus milagros y esta Orden que ella fundó, esta Orden de Hugolino. Nunca hubo más de cuatro o cinco lugares que fueran en realidad los propios fundamentos de Clara. Las hermanas eran las únicas en este punto que no estaban allí. Todos los demás parecían estar en eso. Eventualmente fueron al Santo Padre y dijeron que nos sentimos un poco marginados porque fue nuestra Santa Madre Clara, quien fundó esta Orden y nosotros no estamos en ella.

Todo el mundo viene a nosotros pensando que somos ricos. El Papa les preguntó si querían unirse a él. Dijeron que parece que tendremos que hacerlo. El Papa dijo, con una condición y es que renuncias a la Regla de Clara y tomas la Regla de Hugolino. Debe renunciar al Privilegio de la pobreza y obtener bienes y tierras que pueda vivir para que permanezca estrictamente cerrado. Las mujeres pobres deben haber sentido 'si no puedes vencerlas, únete a ellas'. Y entonces estuvieron de acuerdo. No sé cómo se sintió nuestra santa Madre al respecto, pero estuvieron de acuerdo. Lo que hicieron para salvaguardar su Regla fue coserla a su hábito, fueron a su tumba y la colocaron allí y aceptaron esta Regla de Hugolino como su forma de vida.

Durante 700 años, los Pobres Claras han estado viviendo con la Regla de Hugolino. Esto es lo que el trabajo de Alberzoni ha abierto de par en par al exponer todo esto. Fue solo en el Concilio Vaticano II, en nuestra vida, que la Reina de Clara recibió la Regla de Clara por primera vez desde 1263. Algunas Clarisas pobres no lo aceptarán porque dicen que es demasiado indulgente; no es lo suficientemente estricto para su estilo de vida. Las Clarisas tienen mucho que arreglar; Necesitamos que ore por nosotros.

El espíritu de Clara ha prevalecido. La maquinación de la iglesia institucional no sirve para nada porque, como dice con razón Margarita Carney, su momento finalmente ha llegado. Y los franciscanos del mundo la poseen como su madre espiritual. El espíritu se mueve entre todos nosotros porque ella es la que más fielmente expresó y fue fiel al carisma que identificamos como el carisma de Francisco. Así que déjenos sostener a esta mujer en gran honor y en acción de gracias. Sé con certeza que ella está con todos nosotros y quiere que seamos fieles a ese espíritu al que ella fue fiel.

Sugiero que reflexionemos sobre las palabras de uno de los textos bíblicos favoritos de Clara. Ella fue muy influenciada por 2da de Corintios. Lo que más la cautivó en 2da Corintios es esa sección en la que Pablo habla acerca de **"somos la nueva creación, nuevas criaturas en Cristo, tenemos nuestras propias caras sin velo y que nos hacemos más y más brillantes hasta que cambiemos a la imagen de Dios".** 'Clara lo cita en su tercera carta sobre la contemplación. "¡Pon tu mente ante el espejo de la eternidad! ¡Pon tu alma en el brillo de la gloria! ¡Pon tu corazón en la figura de la Sustancia Divina! y transforma todo tu ser a la imagen de la Divinidad misma a través de la contemplación”. Es esta carta de Corintios la que la inspiró acerca de qué es en lo que estamos en el proceso de transformación hacia lo Divino.

**SESIÓN 4**

1. ¿Cómo puedo / estamos abiertos a recibir el mismo fuego del Espíritu para ser fieles a todo lo que Dios nos pide a nosotros / nosotros en nuestra vida diaria?

2. ¿Quién / Cuál es el enfoque que me da / nos da la fuerza para ser fieles y me da / nos da vida?

3. ¿Cuáles son algunas de las fortalezas y desafíos que enfrentamos / nosotros en mi / nuestras vidas? ¿A quién voy / vamos a enfrentarlos para encontrar paz, perseverancia y ser transformados?